

LARMIG.

—  
QUERELLAS DEL VATE CIEGO.

QUERELLAS DEL VATE CIEGO.

---

I. Milton y su hija Débora.— II. La luz.— III. Gloria.— IV. Infidelidad.— V. Revolucion inglesa (1642-1660).— VI. *El Paraíso perdido*.— VII. ¡Cinco libras esterlinas! (1).— VIII. Adios á la patria.— IX. Desaliento.— X. El llanto de Débora.— XI. Al destierro.— XII. Conclusion.

I.

El tibio resplandor de la alborada  
Se extiende por los términos del cielo,  
Y traspasa la lóbrega y pesada  
Niebla, que entolda de Bretaña el suelo.

---

En el brazo de Débora apoyado  
Un ciego de canosa cabellera,  
Con insegura planta, de un collado  
Desciende de la mar á la ribera.

---

Es el cantor de la celeste guerra,  
Del bien perdido, del castigo eterno,  
De la primera culpa de la tierra,  
De la primer conquista del averno.—

---

(1) Cantidad en que Milton se vió precisado á vender la primera edicion del *Paraíso perdido*.

De Débora los dulces claros ojos  
Son del azul del cielo refulgente,  
Guardan sus esmaltados labios rojos  
Perlas abillantadas del Oriente.

Es cual la flor de la mañana pura,  
Como ensueño de amor es hechicera;  
La dió el sauce su lánguida tristura,  
La dió su gentileza la palmera.

Tiene del cisne erguido el albo cuello,  
Levantado es su pecho, su pié breve;  
Desciende en rizos de oro su cabello  
Desde la sien de inmaculada nieve.

Atesora su cándida hermosura  
Más que terrenas celestiales galas:  
Es un ángel venido de la altura,  
Que tan sólo al bajar perdió las alas. —

Besa la falda del agreste monte,  
Que Débora y su padre están bajando,  
El espumoso mar; en su horizonte  
Las velas de un bajel se van alzando.

No empavesan la nave misteriosa,  
Ni flámula, ni insignia, ni bandera,  
Y el gobernalle rige á la arenosa  
Playa do Milton con afán la espera.

El seno maternal de la Bretaña  
Se apercibe á dejar, que en los combates  
Vencido, va á pedir á tierra extraña  
Asilo do librar lira y penates.

Y miéntras llega la nadante quilla,  
Cuyas pomposas lonas hinche el viento,  
Á la desierta y nebulosa orilla,  
Del vate oid el apenado acento.

II.

«Del sol la etérea, la fecunda llama,  
Iluminando la celeste esfera,  
Júbilo y vida por doquier derrama  
En su triunfal espléndida carrera.

» Himno ferviente al Hacedor entona  
La humanidad, y olvida sus pesares  
Cuando del sol la vívida corona  
Se desprende del fondo de los mares.

» Abre la flor sus hojas virginales,  
Trinan las aves, plácido se agita  
El pez entre los móviles cristales  
Y del orbe la máquina palpita.

» Ay del que, como yo, desventurado  
No rinde al regio sol digno tributo,  
Y vive en este mundo condenado  
À noche eterna y perdurable luto.

» ¡ Con qué belleza para mí tan triste  
La estacion germinal de los amores  
En mi arrobada mente se reviste  
Con sus galas de arroyos y de flores!...

» Ya me figuro ver mieses doradas,  
Que al afanado labrador consuelan,  
Ya las ramas del bosque entrelazadas  
À do las aves á arrullarse vuelan,

» Ó la diáfana gota de rocío  
Que el puro cáliz de la rosa embebe,  
Ó en el silencio del invierno frío  
Las deslumbrantes sábanas de nieve,

» Ó ya las olas de la mar henchidas  
Que amenazantes á la playa llegan,  
Y obedeciendo á leyes no sabidas,  
Con murmurio imponente se repliegan...

» ¿ Quién no adora el poder almo y fecundo  
De la sábia y divina Providencia?  
¿ Quién puede inerte contemplar el mundo  
Con ojos de insensible indiferencia!

» ¡ Oh padre de la luz, astro de fuego!  
Si en el templo brillante de tu gloria  
No te puede admirar el vate ciego,  
Te admira en el altar de su memoria.

» Y si mis muertos ojos un instante  
Se volvieran á abrir y á ver el dia,  
¡ Con qué placer mirára tu semblante,  
Hija del corazon, Débora mia!

III.

» Con áspero rigor desde mi cuna,  
Sin que un momento de oprimirme ceda,  
A sus plantas me tiene la Fortuna  
Bajo la pesadumbre de su rueda.

» Vi al cantor de *Julista* y de *Romeo*  
Pobre bajar á su inmortal ocaso,  
Visité en su prision á Galileo,  
Lloré las penas que lloraba el Taso.

» Lira que canta, corazon que gime.  
No hay pensamiento grande que no sea  
Hijo de un gran dolor. Dolor sublime  
À los Homeros y Cervántes crea.

» Cuando esas sombras del sepulcro evoco,  
Insensato mi orgullo lisonjeo:

La aspereza del mundo es lo que toco,  
La gloria universal lo que deseo.

»¿ No se podrá dejar alta memoria  
Sino con propias lágrimas regada?  
¿ En el sagrado alcázar de la gloria  
Sólo á la desventura dan entrada?

IV.

» Yo era gallardo, jóven y valiente.—  
Este alarde perdona al pobre anciano  
De temblorosa voz, arada frente,  
Escasas fuerzas y cabello cano.

» Idolatré la pérfida hermosura  
De quien no debo pronunciar el nombre,  
Con toda la vehemencia y la ternura  
Que amor, sólo el amor, inspira al hombre.

» Y si quieres saber cuánto la amaba,  
Recuerda, hija del alma, el tierno canto  
Que trémulo mi labio te dictaba,  
Y veces mil entrecortó mi llanto,

» Cuando describo la mujer primera,  
Víctima ya de la serpiente astuta,  
Que incita á Adán risueña y placentera  
Para que coma la vedada fruta.

» ¡ Cuál se estremece Adán!— Llegó la hora  
Que el ánimo le inunda de amargura  
De abandonar á la mujer que adora  
Ó renunciar á la eternal ventura.

» Y ni llega á dudar. No es que le mueva  
De ser Dios el soberbio pensamiento,  
Es que no quiere separarse de Eva,  
Y así prorumpe con sentido acento:

« Sin tí la dicha, con tu amor la muerte.  
» Te pierdo si á mi Dios sigo sumiso.  
» No, no vacilo, partiré tu suerte.  
» ¡ Qué fuera sin tu amor el Paraíso! »

» Y ese triunfo de amor nunca igualado,  
Que no cantó más lira que la mía;  
Ese amor, cuanto inmenso desgraciado,  
Ese infinito amor yo lo sentía.—

» De mi cariño el consagrado nudo  
Una mujer rompió.— ¡ Mujer siniestra!—  
¿ Qué importuna piedad tuvo el agudo  
Hierro que alzó mi justiciera diestra?

» La angustia que de entónces me acompaña  
Me seguirá lo que mi vida dure.  
Heridas hay que el tiempo no restaña,  
Ni bálsamo se encuentra que las cure.

» Se perdona la ofensa del extraño,  
Y con la ofensa al ofensor se olvida;  
Pero ¿quién borra el indeleble daño  
Del desamor de la mujer querida!

V.

» Cuando sumido en mi aficción estaba,  
En el aire vibró clarín guerrero;  
Desolada mi patria me llamaba,  
Volé á su voz y fulminé el acero.

» Luchaban esforzados capitanes  
En fraticida y obstinada guerra;  
Fué otra lucha de dioses y titanes  
Que conmovió los ejes de la tierra.

» Ensañadas las huestes combatían,  
Y su nombre de hermanos olvidaban:  
El *derecho* los unos defendían,  
La *libertad* los otros proclamaban.

» Vístese el rey con la bruñida malla  
Y á defender acude su corona,  
Truécase el reino en campo de batalla,  
Y un combate con otro se eslabona.

» Mas reducen al rey á cautiverio,  
En cárcel su palacio se convierte;  
Y mientras llora su perdido imperio  
El Parlamento le condena á muerte.....

» ¡ Ah! bien recuerdo su figura esbelta,  
Su negro traje, su mirar severo,  
Su adusta faz, su cabellera suelta  
Y su paso pausado y altanero.

» Los que al cadalso á Carlos conducían  
Llevaban los sombreros en la mano;  
Asustados esclavos parecían,  
Pendientes de la voz de su tirano.

» Del tablado fatal subió las gradas  
Con firme y desdeñoso continente,  
Y clavando en el pueblo sus miradas,  
Cruzó las manos y dobló la frente.

» Impenetrable máscara el semblante  
Del verdugo de Carlos encubría,  
Y mirándole el Rey un breve instante,  
Dijo con entereza y energía:

« La justicia que el rostro se recata  
» Ha perdido la paz de la conciencia;  
» Su cobardía y su maldad delata,  
» Y en alta voz proclama mi inocencia.»